

53.ª edición del concurso de relato corto *Jóvenes Talentos de Coca-Cola*

CAROLINA GARCÍA DOMÍNGUEZ (ESO 2.º C)

El vínculo

Era ya de noche, una noche de finales de marzo. Una suave brisa acarició las mejillas de Positividad.

Ella suavemente enarcó su ceja y sonrió felizmente. A continuación sus halas se desplegaron y comenzaron a agitarse dejando tras sí el olor de todas las flores de jardín que puedan existir. Positividad, ligeramente rizó en el aire y se posó en una gran hoja verde e inmensa. Se encontraba a una prudente distancia del suelo, cubierto por un manto de hojas, por el que traspasaban plantas que crecían salvajemente. Más allá, había un montón de hojas secas en las que Positividad se zambulló rompiendo su delicadeza de hada.

De nuevo esa brisa: por la que se dejó llevar hasta la Ciudad del Roble.

Se llamaba Positividad, Positividad Raudales, una pequeña hada de trece años. Su pelo, dorado como la miel bailaba cuando sus alas de agitaban. Y sus manos, delicadas, nunca habían sufrido ningún corte ni herida.

Vivía en un tulipán de color rojo que mostraba pinceladas blancas a las que Positividad se dedicaba a pintar. Pintaba todos los tulipanes que se encontraban en la Ciudad del Roble, un bosquecillo que se encontraba entre las raíces de un inmenso árbol.

Un buen día de primavera, el sol comenzaba a esconderse entre las montañas. Una libélula azul turquesa mostraba imponencia al acercarse con una velocidad inhumana al tulipán de Positividad. A las hadas normalmente no les llegan mensajes salvo una extrema urgencia. Al coger el mensaje del lomo del insecto (se encontraba enrollado) de

una sacudida lo desprendió y leyó con detenimiento. A continuación, de sus ojos sorprendentemente verdes rodaron dos lágrimas. Los duendes les habían declarado la guerra. Las hadas solo podían hacer uso de su magia hacia los árboles y plantas. Sin embargo, los duendes tenían doble personalidad: la inquietud y sobretodo la maldad y por lo tanto, no necesitaban ayuda de nadie.

Positividad avisó de lo ocurrido a la reina de la Ciudad del Roble; la reina Cristalina, que enseguida tomó medidas drásticas sobre el tema, montando un ejército de hadas en el que su principal arma era el pincel.

Un pincel, en la Ciudad del Roble, era usado principalmente para dar color a las flores que nacían de sus semillas en cualquier época del año. Pero también se usaba para cambiar el color de las hojas (dependiendo de las estaciones el año), e incluso para combatir en una guerra, en este caso con los duendes. La reina Cristalina había declarado a Positividad la jefa de todas las tropas del reino debido a su grandiosa manera de expresar el arte en los pétalos de una flor. Positividad no sabía qué hacer. Eran muy pocos para poder combatir contra los duendes. Necesitaba ayuda de alguien. Alguien que no fuera neutro. Ella pensó en los humanos.

En la Ciudad del Roble había una biblioteca que poseía cientos de años. En esta había diferentes secciones. Se inclinó hacia la sección “Libros de las historia de los humanos”. Había muchos libros, pero a ella le llamó la atención de uno que ponía “Páginas Amarillas 2004-2005”. Comenzó a leerlo con mucho interés, buscando a al humano elegido para conocer la Ciudad del Roble. No tardó en encontrar una dirección. Como las hadas tienen mucha memoria, no tardó en aprenderse la dirección y salir volando en busca del elegido.

Al llegar a la casa enorme de granito observó que había una ventana abierta a la que un papelito golpeaba suavemente. En el papel se encontraba escrito: positividad@imaginando.com Sin darle importancia al ver su nombre escrito lo tiró al suelo hecho ya una bola de papel. Se

abrió la ventana y ella como movida por un resorte se alejó de esta evitando así que la mano la cogiese. Tímidamente una niña de unos siete años se asomó por la ventana, pidiendo perdón al hada ante su atrevimiento. Positividad, con una sonrisa de lado a lado se acercó a la niña y le susurró algo en el oído. Positividad salió por la ventana de la habitación y esperó a que la niña saliese por la puerta principal. La niña, sin rodeos salió corriendo de su casa para llegar lo antes posible al bosque en el que se encontraba la ciudad. Tenía el pelo castaño suelto por la espalda como si de una cascada se tratase. Sus ojos como el color de la tierra humedecida, brillaban de alegría. Pero sus piernas le temblaban. Ella iba a colaborar en una guerra, pues quería que ganaran las hadas aunque no las conociera de nada.

Llegaron a la Ciudad del Bosque. Nada más llegar, fueron a visitar a la reina Cristalina que se encontraba meditando en su orquídea. Positividad presentó su nuevo plan y al presentar a la niña se quedó en blanco, porque no sabía su nombre. Se llamaba Amelia.

Nada más acabar, la reina puso en orden a las tropas para que se prepararan para la guerra. Amelia solo tenía que aparecer en el último momento. Solo con aparecer haría que los duendes que quedasen, se quedaran petrificados, porque los duendes, al ver el rostro de un humano cualquiera se quedan inmovilizados, como las estatuas de piedra.

Después de unas horas entre la maleza se veían unos ojos pequeños que tras un grito de guerra se abalanzaron a morder las alas de las hadas para que estas se quedaran sin volar para siempre. Las hadas con sus voces melodiosas dieron la voz para lanzar los pinceles.

Tres horas después había menos número de duendes y hadas pero aún no se mostraba mucha diferencia (comparado con el inicio). Las hadas decidieron cambiar de estrategia y llamar a Amelia, que se encontraba observando la batalla. Las hadas gritaron para avisar sobre el cambio de estrategia. Corriendo estas se quitaron y abrieron paso a Amelia, que con los ojos más abiertos que nunca se encontraba, para dar

miedo a los duendes para que estos se petrificaran. Y así fue, las hadas gritaron de alegría y a continuación cantaron todas las melodías habidas y por haber en la historia de las hadas e hicieron entrega a Positividad y a Amelia de dos grandes regalos; a Positividad el pincel del artista y a Amelia el gran libro de las Páginas Amarillas.

Y así es como se fortaleció el vínculo entre un hada y una humana.